

El premio Nobel de la Paz y las mujeres

Esther Muñoz
Secretaría de Mujer FECCOO

COMO todos los años desde 1964¹, el 30 de este mes se celebrará el día de la paz y la no violencia en recuerdo de Gandhi². Y resonarán todavía en nuestros oídos los discursos de entrega del premio Nobel de la Paz a Obama, en diciembre de 2009.

Resulta llamativo observar que este premio, que se concede desde 1901, haya sido otorgado a 95 personas, de las cuales 83 son hombres y sólo 12 mujeres, y 20 organizaciones.

El Premio Nobel de la Paz se otorga “a la persona que haya trabajado más o mejor en favor de la fraternidad entre las naciones, la abolición o reducción de los ejércitos existentes y la celebración y promoción de procesos de paz”. Algunos de los premiados fueron muy conocidos no tanto por sus actividades por la paz o respeto a los derechos humanos (en algunos casos se podría hablar de responsabilidad en la violación de dichos derechos), como por ser políticos de países con gran influencia política y mediática, como los presidentes estadounidenses Roosevelt, Thomas W. Wilson, Jimmy Carter... o el secretario de Estado Henry Kissinger, por poner un ejemplo.

Son pocos los nombres de las mujeres premiadas³, a pesar de lo cual tendríamos problemas para recordar la mayoría –rápidamente desaparecen de los medios y no se vuelven a recordar–, pero no cabe duda que las mujeres han realizado un trabajo muy importante en la prevención de los conflictos y en la construcción de la paz. La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, del año 2000, sobre mujeres, paz y seguridad, así lo reconoce y descubre a las mujeres como actoras fundamentales en los procesos de negociación de los acuerdos de paz. Por eso es importante que el próximo 30 de enero visualicemos también el trabajo de las mujeres por la paz.

Conseguir que las voces de las mujeres sean escuchadas, en igualdad de condiciones, en los procesos de fomento y consolidación de la paz es un problema político y social. Para ello es fundamental la educación en igualdad. Sólo a través de ésta se podrá comprender que la discriminación de género afecta y limita tanto a las mujeres como a los hombres. Las actitudes y comportamientos de hombres y mujeres están fuertemente influenciados por las tradiciones, la familia y la sociedad; hombres y mujeres organizan sus vidas de conformidad con los estereotipos marcados, por eso, como ya hemos dicho en muchas ocasiones, es necesario un trabajo educativo explícito que ayude a mujeres y hombres a cambiar las actitudes y comportamientos individuales –que refuerzan el sentido de poder y competencia de los hombres y debilitan a las mujeres– y nos permitan avanzar en la eliminación de la desigualdad de género y reducir, como consecuencia, el recurso a la violencia.

Educar en igualdad es clave para conseguir un mundo más justo y en paz.

1 Desde 1993 es reconocido por la ONU.

2 Aunque fue nominado cinco veces, entre 1937 y 1948, al Premio Nobel de la Paz, nunca lo recibió.

3 Berta Von Suttner (1905), Jane Addams (1931), Emily Greene Balch (1946), Mairead Corrigan y Betty Williams (1976), la Madre Teresa de Calcuta (1979), Alva Myrdal (1982), Aung San Suu Kyi (1991), Rigoberta Menchú (1992), Jody Williams (1997) y Shirin Ebadi y Wangari Maathai (2004).